

Publicaciones libertarias en el exilio

En los años de destierro, los libertarios españoles han lanzado una cantidad considerable de publicaciones, la mayor parte de las cuales, aparecidas en calidad de portavoces de núcleos organizados en países distintos y sobre todo de federaciones o grupos constituidos en Francia, conocieron una vida efímera. Algunas, sin embargo, perduraron largos años y dos de ellas, **Tierra y Libertad**, de México¹, y la revista **Cenit**, de Toulouse, creada en 1951 por la nacida en 1944 secretaria de Cultura y Propaganda de la CNT, aún permanecen en la palestra. Las publicaciones (semanales) de mayor difusión, editadas en Francia y que fueron **Solidaridad Obrera**, **CNT** y **España Libre**, dejaron de aparecer a finales de 1961 a consecuencia de una medida gubernativa dictada bajo la presión insistente del gobierno franquista, y desde esa fecha la voz oficial del exilio confederal en este país se ha venido expresando a través de las páginas españolas de **Le Combat Syndicaliste** y **Espoir**, títulos ambos pertenecientes a la CNT francesa.

De los semanarios antes mencionados, **Solidaridad Obrera** y **CNT** aparecieron en 1944 —el primero en París como órgano confederal de la XI Región (París-Normandía-Norte de Francia y Bélgica), y el segundo bajo los auspicios del Comité Nacional del Movimiento Libertario-CNT en Francia, residente en Toulouse— aún sin haber sido completamente expulsados de Francia los ocupantes nazis²; **España Libre** salió poco después, en 1945, como portavoz cenetista de la Regional del Centro en el exilio, y a comienzos de 1946, consumada la escisión confederal, se convirtió en órgano de la tendencia que respaldaba a la CNT del Interior y sostenía la colaboración libertaria en el gobierno republicano del destierro³. Los dos primeros periódicos, representativos de la corriente anticolaboracionista, tuvieron siempre tiradas mucho más elevadas, lo cual correspondía a la proporción de sus fuerzas en el exilio⁴, mientras que en España, al menos en los primeros tiempos, la importancia del sector colaboracionista era mayor. Cuando, tras muchos esfuerzos, se efectuó la reconciliación, en 1960, el entusiasmo suscitado en los medios libertarios no conllevó un crecimiento significativo de la difusión de la prensa, y además, el hecho de que poco después se produjera la referida suspensión ministerial de esos títulos malogró toda posibilidad de extensión. El ensayo posterior de las publicaciones bilingües, por interesante que pudiera parecer para la información de los adherentes, no había de permitir en medios ajenos, concretamente en la nueva emigración, la obtención del eco esperado.

1. **Tierra y Libertad**, periódico específico, mensual, en principio, pues en ciertos periodos su publicación fue más espaciada, publicó en 1944 un suplemento titulado **Inquietudes**, y más tarde, bajo el mismo título que el periódico, otros suplementos ilustrados, a modo de revista, con colaboraciones internacionales.

2. **Solidaridad Obrera** empezó su vida legal como publicación extranjera con el número 19, pues sus anteriores tiradas habían sido clandestinas; **CNT**, aunque impreso en gran formato, fue simplemente autorizado al principio como «Boletín interior» del MLE y en 1947 adoptó el subtítulo de «Portavoz de la CNT de España en el exilio».

3. Desde la derrota antifascista de 1939, el problema de la colaboración ministerial dividía y entretaba agriamente a dos grandes corrientes del Movimiento Libertario, tanto en España como en el destierro; un congreso celebrado en mayo de 1945 en París discutió ampliamente el tema, dándolo por zanjado mediante la adopción de una fórmula de compromiso que salvaguardaba, por el momento, la unidad; meses después, al reconstituirse en México las instituciones republicanas y ser encargado de la formación del gobierno Giral, se reavivó la lucha entre partidarios y adversarios de la participación, produciéndose la escisión, a finales del mismo, pues la organización de España había decidido entrar en el nuevo gobierno, designando al efecto dos ministros: José E. Leiva y Horacio M. Prieto. Su órgano en la prensa (**España Libre**) impreso primeramente en París, se publicó en Toulouse a partir de 1947.

4. En números redondos, entre 15 y 20 000 ejemplares contra 3 ó 4 000 en los años 40, tiradas que se redujeron en el decenio siguiente a 6 ó 8 000 ejemplares contra 2 ó 3 000.

Antes de entrar en otras consideraciones debemos referir de manera sucinta —pues, naturalmente, no conocemos todo lo publicado— la profusión de títulos libertarios que en esos años vieron la luz en una y otra parte. **Solidaridad Obrera**, por ejemplo, apareció al mismo tiempo que en París en Argel (1944-1946) con carácter bimensual y como órgano del MLE en África del Norte; también se publicó en México desde 1944, mensualmente al principio y de forma irregular años después, como portavoz de la emigración confederal de este país⁵. **CNT** salió en Londres, con la misma cabecera que el semanario suspendido de Toulouse —que por cierto se publicó también una breve temporada en París—, apareciendo irregularmente entre 1962 y 1966, año este en que fusionó con otra publicación de los libertarios emigrados de Gran Bretaña: **España fuera de España**. El mismo título salió igualmente en México, por lo menos dos veces, una como periódico mensual, de 1956 a 1960, y otra como boletín interno en 1963. También salió en Francia otra publicación de este título con el añadido: « Bulletin d'information interior de la CRT de Catalunya » (Toulouse, 1959-1960).

En las diversas regiones francesas, aparte los indicados, aparecieron durante la primera época y en el periodo de división los siguientes títulos de una u otra tendencia: **Acción Libertaria** (1944-1945) y **Hoy** (1946-1949), en Marsella; **Impulso** (1944-1945, en Toulouse; **Acción Social** (1944), en Lyon; **Libertad** (1945-1947), en Rennes; **Antena Confederal** (1956-1959), en París; **Boletín Interno SI** (1959), en Toulouse; y varias publicaciones de regiones de origen, entre ellas **Terra Lliure**, catalana (1949-1952), primero en París y luego en Toulouse; **Nervio**, de los confederales andaluces (1958), en París, que fue suspendida gubernativamente y tuvo continuación con el título de **El Rebelde** en 1960. En Gran Bretaña se editó **Reconstrucción** (1947-1948), en Londres, y se difundieron hojas varias, entre otras **Material de Discusión** y **Noticiero Confederal** (1944-1945) fechadas y policopiadas en Milford-Haven y Brighthton. En Venezuela, el **Boletín de Información Interior** (1950) y **El Libertario** (1959), ambos editados en Caracas. En África del Norte, un **Boletín de Información y Orientación** (1944), en Argel, e **Inquietudes Libertarias** (1944-1945), en Orán. Del mismo periodo, como publicaciones independientes, pero en relación con la unidad confederal, aparecieron: en Francia, **Uno** (Bourg-en-Valence, 1958-1960) y **Atalaya** (París, 1957-1958); en Venezuela, **Simiente Libertaria** (Caracas, 1960), y en México, **Boletín por la Unidad de la CNT** (1955-1956). Realizada la unidad, distintos de los títulos antes señalados prosiguieron su aparición, y vieron la luz otros, como **Solidaridad** y **Boletín Confederal**, intentos de continuación de **Solidaridad Obrera** de París, que fueron a su vez suspendidos inmediatamente por orden gubernativa, lo mismo que ocurrió a **Despertar**, prolongación malograda de **CNT** de Toulouse. Además fueron editados, a menudo de forma irregular y algunas veces esporádicamente: **Asturias**, portavoz del Subcomité de Asturias, León y Palencia (Marsella, 1964); **Castilla Libertaria**, de la Regional del Centro (París, 1965-1966); **Estudios Libertarios** (París, 1964-1965); **El Amigo del Pueblo**, de la agrupación Amigos de Durruti (París, 1961); **CNT-MLE**, portavoz exterior de Información (Toulouse, 1962); **El Cencerro**, de la Federación Local de Le Soler (P.O., 1965); **Surco** (Dreux, 1965); **Boletín de la Comisión Pro-Liberación de España** (México, 1962); **Boletín de la Agrupación de Militantes de la CNT** (México, 1966-1970); **Volveremos** (Caracas, 1964). Con destino a la nueva emigración, además del antes citado **España fuera de España**, de Londres, salieron en Francia: **Mi Tierra**, suplemento del CS (París, 1965) y **Nueva España**, publicación especial roneotipada del Secretariado Intercontinental (Toulouse, 1965).

Las Juventudes Libertarias publicaron a su vez periódicos distintos. En primer lugar **Ruta**, semanal, de 1945 a 1953, que apareció en Toulouse, fue luego impresa por lo menos un año en París y volvió a Toulouse, continuando su vida hasta que cayó sobre ella la orden de suspensión gubernativa. Reapareció bajo el título de **Nueva Senda** y tomó más tarde el de **Juventud Libre** (denominación esta que por cierto había sido ya utilizada, hacia 1948, como cabecera de un periódico editado en París por un grupo de antiguos militantes de la FIJL, y que más tarde [1968] adoptó el boletín juvenil de la 4-5 Región [Ródano-Alpes], publicado en Clermont-Ferrand). **Ruta** reapareció en Caracas en 1962, continuando hoy su publicación

5. Igualmente circuló en Francia una hoja de este título presentada como « Órgano de los confederales y libertarios de Unión Nacional y sus Brigadas de guerrilleros », publicación completamente ajena al Movimiento Libertario organizado y que no ha lugar a confundir con la « Sol » clandestina que dio origen a la posteriormente editada en París.

en forma de revista; otra edición de este título se llevó a cabo en Bruselas en 1967. Cabe señalar igualmente: **Acción** (Marsella, 1946); **Crisol** (París, 1946-1951); **Inquietudes** (Burdeos, 1947), título también aparecido en Londres en 1962; **Crisol Juvenil** (Caracas, 1959-1960); **Barricada** (México, 1963), **Acción Libertaria** (París, 1964), **Si de la FIJL** (Londres, 1960) y **Boletín de JL de Inglaterra** (Londres, 1964). Publicadas igualmente por jóvenes libertarios, al margen de la FIJL, aparecieron: **El Rebelde** (París, 1945) y **Universidad Confederal** (Choisy-le-Roi, 1963). De otra parte, organizaciones afines editaron distintas publicaciones, por ejemplo: **SIA** (Caracas, 1962); **Mujeres Libres** (Londres, 1964 hasta la fecha); **Mosaicos** (París, 1949-1951), boletín del grupo artístico Mosaicos Españoles, y fueron numerosos los boletines de circulación reservada, entre ellos: **Nervio** (París, 1964); **Esfuerzo** (idem, 1965-1972); **El Luchador** (Toulouse, 1968-1973).

La labor impresa en el exilio no se ha limitado a los periódicos y boletines, pues así como la antes mencionada revista **Cent** aparecieron varias, a saber: **Timón**, síntesis de orientación político-social (Buenos Aires, 1939-1940); **Tiempos Nuevos** (Toulouse-París, 1944-1946); **Estudios Sociales** (México, 1945); **Universo** (Toulouse, 1946-1948), continuada luego con otra fórmula bajo el título **El Mundo al Día**, por lo menos hasta 1952; **Cuadernos** (Montevideo, 1952); **Comunidad Ibérica** (México, 1962-1970); **Presencia**, tribuna libertaria juvenil (París, 1965-1968). En este mismo capítulo cabe incluir el **Suplemento Literario de Solidaridad Obrera** (París, 1953-1961), reemplazado después de la suspensión gubernativa por **Umbral** (1962-1970).

Entre todas estas publicaciones no es cosa de hacer aquí juicios de valor, aunque puede decirse que la mayor parte de ellas, por su carácter episódico, anecdótico y nostálgico, escritas y confeccionadas a veces sin mucho cuidado, han pasado ya al olvido y no es probable que el futuro historiador —si por casualidad las encontrara— les preste mucha atención. Su enumeración tiene como único objeto mostrar que la difusión de las publicaciones libertarias en la emigración ha sido —lo mismo que el historiador socialista Morato reconocía con respecto al pasado del movimiento obrero español— la más importante y constante. El investigador concienzudo tiene, pues, donde escoger, y hallará indudablemente en varias de las colecciones referencias precisas, datos de diversa índole, biografías, declaraciones e incluso estudios económicos, históricos o políticosociales de gran valor. Más ardua será su tarea si el objeto de la consulta de las publicaciones se relaciona con la vida interna del Movimiento, pues ello requiere mucha paciencia para localizar y compulsar la documentación complementaria (actas, correspondencia orgánica, etc.), y además no pararse ahí, sino recoger y cribar los testimonios personales. De lo contrario perderá el tiempo y llegará, como es corriente, incluso entre iniciados, a conclusiones desfasadas o peregrinas. Los periódicos y boletines no ofrecen casi nunca suficientes elementos de comprensión; hay que saber interpretar tanto lo que dicen como lo que quieren decir y lo que deliberadamente no quieren decir, de modo que todo aquel que trate de informarse debidamente tendrá que hacer antes —para no desorientarse— un aprendizaje del manejo de esos instrumentos.

En estos últimos años, por ejemplo, sin haberse extinguido del todo los rescoldos de la pasada división, la vida interna del Movimiento se ha visto complicada por algunos nuevos motivos de fricción, y en particular por el choque entre el sector juvenil —empeñado en el ataque frontal contra el franquismo— y una fracción importante de veteranos —aparentemente mayoritaria— que, considerándose intérpretes irreprochables de la tradición libertaria, opusieron a la tentación de la « aventura » —después de haber alentado ellos mismos empresas semejantes— el interés capital de la continuidad orgánica. Los jóvenes, más fogosos que habilidosos, no supieron maniobrar y utilizar a su favor la maquinaria, luego perdieron la partida y quedaron apartados. Más tarde, por razones diferentes, el inmovilismo instalado había de motivar el alejamiento de muchos otros militantes, y por lamentable que esto parezca, como la máquina marcha, aunque sea penosamente, ni siquiera interesa su recuperación.

¿Cómo, sin estar en el ajo, o sin compulsar papeles reservados y testimonios fehacientes podrá comprender alguien mañana las verdaderas motivaciones de ambos episodios, tan significativamente importantes en la situación presente, cuando el régimen franquista empieza a dar las bocanadas y se perfilan las combinaciones de la sucesión, o sea en el momento que exige mayor coordinación de los núcleos libertarios para tomar la iniciativa y no encontrarse a remolque de otras fuerzas que con colores distintos tienden a la conquista y el reforzamiento del poder estatal? De ninguna manera.

El envejecimiento del Movimiento Libertario puede parecer, visto de fuera, una explicación del actual ostracismo. Por lo que antecede puede deducirse que dentro de él no se desconocen los efectos de las arrugas que los años van profundizando, pero el fenómeno no es en esta corriente ni más ni menos grave que el que revelan —aunque lo disimulan— otros de los sectores que sostuvieron la lucha armada contra el fascismo hispano. Tampoco, por otra parte, sus posibilidades de reimplantación en la escena social española son menores que las de sus competidores marxistas, aunque éstos, disponiendo de medios cuantiosos, exploten la situación a su favor y gocen de publicidad inusitada a través de agencias burguesas e incluso de servicios oficiales de difusión de los países capitalistas. No se produce hoy en España, es cierto, una actividad cenetista organizada de relieve nacional, pero quienquiera observe con alguna atención la sucesión de los conflictos puede comprender sin gran trabajo el influjo creciente del elemento libertario, con el cual tropiezan a cada paso las «vanguardias» triunfalistas en los centros docentes, en las empresas e incluso en la actividad de localidades y barrios.

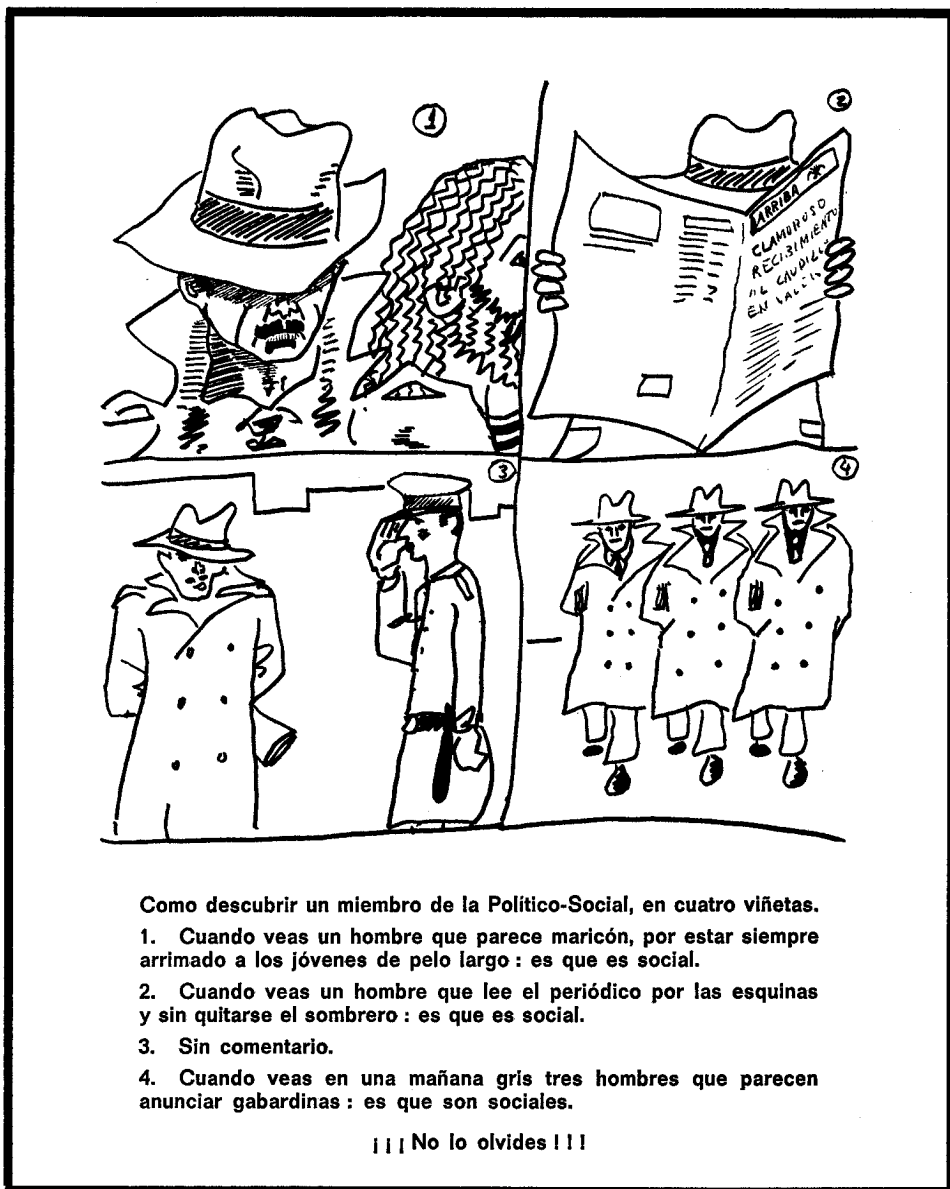
El problema reside en captar esa floración de voluntades, en coordinar lo mejor posible, sin recetas pasadas por agua ni normas rígidas o definitivas, la labor de los militantes más avezados y la de los jóvenes obreros y estudiantes que, reaccionando contra el sarampión vanguardista, se agrupan autónomamente por todas partes. Tomando en cuenta esa perspectiva, y en la espera de que el Movimiento Libertario en su conjunto se percate de la incuestionable necesidad de la reconciliación colectiva —sencillísima de lograr desde el instante en que no existen entre organizados y marginados diferencias ideológicas de ninguna especie sino simplemente opiniones distintas de orden táctico—, surgió hace tres años la idea, adoptada por militantes de distintas localidades, de lanzar en Francia una nueva publicación que, por encima de rivalidades ocasionales, pudiera contribuir a la propaganda y al afianzamiento de las posiciones libertarias en el movimiento revolucionario que se desarrolla dentro de España. Nació así **Frente Libertario**, periódico mensual que, a diferencia del mismo título aparecido en Madrid al principio de la guerra, órgano de las Milicias Confederales del Centro, no había de invocar en su cabecera siglas de ninguna organización en particular, sino las de las tres ramas tradicionales del Movimiento Libertario, proponiéndose, pues, al margen de toda bandera, reducir los antagonismos entre militantes, propiciar la actuación común, divulgar las luchas obreras y antifascistas sin caer en la especulación sectaria y realzar en todo instante los objetivos del antiautoritarismo del anarcosindicalismo hispano. Esta toma de conciencia de los militantes que se hallan en el origen de **Frente Libertario**, una voluntad de reactualización del anarquismo, encerrado en recetas del pasado y en las normas rígidas de la burocracia dominante. El problema estribaba, pues, no tanto en repensar el anarquismo sino en intentar aprehender el sentido del movimiento antiautoritario que se desarrollaba en España, arremetiendo contra los esquemas preconcebidos. En este sentido **Frente Libertario** se inscribe en una poderosa corriente de renovación libertaria.

Diferenciándose de otros periódicos del exilio que dan pruebas de conformismo ideológico, **Frente Libertario** se propone difundir informaciones obreras y extraer enseñanzas de las formas de lucha autónomas que caracterizan el nuevo movimiento obrero. No quiere ser el órgano de ninguna organización específica del Movimiento Libertario. Para los militantes agrupados alrededor de **Frente Libertario** no se trata de constituir una nueva organización, sino situarse a un nivel diferente, divulgando informaciones de las luchas sin caer en la recuperación y la especulación sectarias.

Aparecido por vez primera en julio de 1969, **Frente Libertario**, cuya tirada era de 2 000 ejemplares entonces y que ahora alcanza a los 5 000, pretende ser un periódico militante centrado en las luchas del interior de España, mientras que los otros periódicos del movimiento se dirigen visiblemente a los exilados. El esfuerzo militante consiste en introducir el periódico clandestinamente en España (más de la mitad de la tirada). Redactado en gran parte por militantes del interior, es difundido por individuos o grupos autónomos antiautoritarios o libertarios.

La experiencia de **Frente Libertario** tiene pues un particular interés. Se puede incluso afirmar que tiene un doble interés en el sentido que muestra una renovación en la prensa libertaria española y que es el resultado de una reacción interna de la base contra el dogmatismo y la inexistencia práctica de las organizaciones clásicas.

Pero, nos preguntamos, ¿podrá ampliarse la obra emprendida? Sin fondos orgánicos, dependiendo exclusivamente del aporte de los lectores, la dificultad no es pequeña. De cualquier modo, el intento es innegablemente ejemplar.



Presencia

Nos place anunciar la reaparición de **Presencia**. El primer número de su segunda serie tiene el sumario siguiente :

Palabras previas

Hacia la coordinación libertaria

Ciro Pino : **¿ El nuevo orden planetario ?**

Richard Gombin : **La revolución planetaria**

M. Chelles : **A propósito de Chile y la revolución**

Psa : **La nueva cara del fascismo griego**

Grupo de jóvenes musicólogos ácratas : **Brotos libertarios en las coplas de « Ay, Candela »**

O. A. : **La « utopía » libertaria y la libertad**

Agustín García Calvo responde a las preguntas de « Presencia » sobre el Pronunciamiento estudiantil